

SER O NO SER

No sé qué me gusta más si ver el mar o ver volar las gaviotas a quince mil pies de altura. Se respira paz, regocijo, alejada del ruido, descansando en una pensión de segunda junto a la playa. Todavía llevo restos de crema solar en mi cuerpo, pero sé que las vacaciones terminan y debo salir de este remanso, decidir si continúo con la interpretación o si doy el salto definitivo a la dirección. Al fin y al cabo lo mío es puro teatro.
